

Páginas escogidas

El espejo

Pedro Prado

Cada vez que me observaba en un espejo, recibía una impresión extraña.

—“Ahí te tienes”—me decía.

—“Pero, ¿acaso soy tan sencillo como todo eso?”—me preguntaba.

Aquella imagen opaca, imperceptible, parecía tan ajena a mí mismo, como si fuera la figura de otro.

Por fin, una noche descubrí el verdadero espejo.

Sobre el jardín, envuelto en sombras, bajaba el pálido fulgor de las estrellas. En los cristales de la ventana veía reflejada la luz de la lámpara y mi actitud pensativa. Pero, a través de mi imagen, pude observar la arena de los senderos, los macizos de las rosas, que florecían en mitad de mi pecho; las estrellas lejanas, que brillaban en mi cabeza.

Pensé haber encontrado un buen espejo. Aquella mi sombra atravesada por franjas de arena, por rales florecidos, por astros distantes, hablaba con extraordinaria claridad del origen de nuestro cuerpo y de las tendencias que llenan el espíritu humano.

La mujer en El Salvador

Por Azlyadeh de Avila

De acuerdo con las condiciones de vida, tanto sociales como económicas, la literatura expresa las características de un país, partiendo de este aserto, se constata que nuestra República es una adecuación perfecta, entre medio y poesía (casi nadie en nuestro medio escribe).

El Salvador es una tierra erizada de volcanes y montañas, zona agrícola y por excelencia, de tensión y de trabajo. Tiene bellas mujeres, cultas, trabajadoras, raramente escriben... la mujer salvadoreña se caracteriza por su mudez, no demuestra propensiones a la lírica, la canción no florece en sus labios, pienso... que no quieren hacerla florecer, porque son tímidas, carecen de donaire, la mayoría son formalistas y llenas están de religiosidad, porque el catolicismo ha echado raíces muy profundas, porque el culto en ellas viene a ser una válvula de escape.

La mujer salvadoreña es productora, trabaja tanto o más que el hombre, es esposa... es sierva, y a más de compañera es colaboradora ya que mezcla la maternidad y el trabajo. Se puede observar a la mujer en los caminos, en el mercado laborando con el hijo a cuestas... cuando canta, su canto es muy triste.

La literatura en nuestro ambiente es muy formalista y el arte se va como un medio de escape, a veces es lánguido y sin alegría. “Debemos albergar el arte en nuestros corazones y llenarlo de alegría”.

La mujer es romántica... romántica de actitud, no de escuela. Son tan pocas las que escriben a pesar de que llevan consigo el amor.

Entre las mujeres de letras podemos nombrar tan pocas, dignas de mencionarse están la Mujer de las

—Pasa a la página 11—

Restauran mapa lírico en San Vicente

Por Lic. Hernany Miranda

Gracias al aporte dado por doña Celia v. de Offman, la Sociedad Ideal de Obreros, el señor Gobernador Departamental don José Guillermo Hidalgo y el que suscribe ha sido posible la restauración del mapa lírico que con toda delicadeza dejó como recuerdo impercedero nuestro recordado bardo José Max Ramírez y que bautizó con el nombre de “Cuscatlán Lírico”.

El relacionado mapa es un soneto de sonetos dedicado a nuestro país, trabajo que se identifica con las características del soneto, composición poética que consta de catorce versos, a la vez que nuestra República posee catorce departamentos. De suerte que al dedicar un soneto a cada departamento, también resume esta obra en un soneto general inspirado en los ya mencionados catorce departamentos. Es, pues, un regalo espiritual que orna la biblioteca “Alberto Masferrer” de la citada “Sociedad Ideal de Obreros” de la ciudad de San Vicente.

José Max Ramírez, como se recordará, es poeta distinguido en el género vernacular. Lo comprueba su “Cuscatlán Lírico”, “Remanso de Ensueños”, “El Flechazo de Alvarado” y su bello canto a la naturaleza “Los Colores”. Escribió abundantemente en la prensa nacional y también fue conferencista inspirado. A sus cualidades intelectuales se le agrega que fue magnífico amigo y cordial con los que le trataron.

La Sociedad obrera vicentina escala pedañones dignos cuando estimula a valores nativos y sirve de modelo para que se le imite desde este punto de vista. A guisa de ejemplo puede mencionarse el obsequio que hizo a la sociedad de obreros de la ciudad de Guatemala, recientemente, en un intercambio cultural. Entregó en solemne acto a los hermanos guatemaltecos una copia del mapa

—Pasa a la página 11—

El lector expone...

HEDIONDEZ Y SOCIEDAD

Con frecuencia los vecinos inmediatos al mercado de San Jacinto de esta ciudad, tienen que soportar el enorme ocasionado por la enorme cantidad de basura acumulada en la parte exterior de dicho centro comercial. No sabemos por qué razones permanece varios días a la intemperie, mientras llegan los camiones del Tren de Aseo a Recogerla.

La hediondez inaguantable cubre más de dos cuerdas a la redonda, con grave perjuicio para los moradores, quienes han puesto el grito en el cielo para que esa anomalía se corrija.

Cosa igual y quizá peor, sucede en el Mercado Central, en donde la higiene brilla por su ausencia. Nos dicen varias vendedoras, que tarde o temprano puede desatarse una epidemia a consecuencia del estado asqueroso en que se mantienen los pasillos, en donde se ha formado una corteza de lodo putrefacto.

Es necesaria y urgente la intervención de los señores Administradores de los mercados, a fin de que establezcan un plan de higiene diario. No les estamos exagerando, pueden comprobarlo personalmente, si así lo estiman.

Los mercados Central, Modelo, San Jacinto y San Miguelito, cuestan millones de colonos al Erario Nacional. No es justo, que por desidia, apatía o negligencia de los encargados en mantenerlos en buen estado, dichos comercios se conviertan en “chiqueros”, criaderos de moscas, zancudos y otros insectos dañinos.

Los pocos turistas que ahora nos visitan, captan

—Pasa a la página 13—

En el amor a primera vista, los períodos de duda y cristalización del ideal son previos, han servido a la formación de ese ideal.

Anónimo

Actualizando temas permanentes

La sociedad y el delincuente: los menores del reformatorio

Por Gilberto Durán

En un día de diciembre, frío y acogedor en muchos lugares, no así en Sonsonate, en donde el aire denso del bajo nivel terrestre nos sofoca implacablemente, visitamos el Centro Penal de aquella ciudad occidental. Ibamos impresionados por la perspectiva de la carretera, que en ambos lados nos ofrecía, kilómetro tras kilómetro, la gracia de sus palmeras, remedidas por el viento sur, impresión que persistía en nosotros como un clamor victorioso de la verde naturaleza.

Y he aquí otro aspecto diferente de lo que antes nos circundaba: hemos cruzado la ciudad, bulliciosa y mercantil, indolente al parecer, pero llevando acaso el dolor del humano existir. Y estamos ahora en presencia de un conglomerado de seres humanos que entre aceras rejas, divagan con el pensamiento, puesto acaso en arrepentirse cristianamente o en reincidir, según la salud moral que los anima. El Jefe del Penal nos conduce por todas las dependencias; observamos dormitorios, baños y corredores, en donde, cerca de los talleres, también el ocio incuba sus fru-

tos en la mente de muchos presidiarios, que, viendo a otros trabajar, siguen nomás el avanzar laborioso de la sierra en manos de los diligentes. Y al ver actitudes y fisonomías reveladoras, pensamos en los científicos criminólogos y tratadistas especializados que encuentran en un rasgo o en un ademán característico, las tendencias y morbosidades interiores de aquél que, rompiendo el orden social, delinquirá, con o sin razón, si es justo decir así; o aquél cuya circunstancia le llevó fatalmente al delito y después a la prisión.

Luego recorremos el Departamento de Menores. Es lastimada nuestra sensibilidad con la presencia de niños que, con rotunda negación del cariño hogareño, van pasando los días bajo la disciplina de un Centro Penal, mantenida en forma colectiva, severa y necesaria. Vemos sus rostros, como si presintieran en cualquier extraño que los visita, a un representante de esa sociedad que ahí afuera se solaza a través de carreteras y palmares; sociedad que no ha encontrado forma alguna de convivencia,

—Pasa a la página 13—

Madurez emocional, amor y felicidad

Por César Guzmán

El niño recién nacido desarrolla durante los primeros meses de vida, una capacidad de aprendizaje asombrosa, porque posee algo que sólo los seres humanos tienen entre todos los seres vivos sobre la Tierra: La mente humana.

El bebé capta en sus primeras semanas de vida, con sus inquietos ojos y mirada inquisitiva, las imágenes del mundo que le rodea. Poco a poco va adquiriendo una serie de conocimientos, y también su crecimiento físico, mientras sus emociones se van exteriorizando.

En relación a la capacidad de aprendizaje que el hombre desarrolla, además de su madurez física, mental y espiritual, de acuerdo a una cita de un noticiero “La Pura Verdad”, de Estados Unidos, podemos enfocar particularmente la madurez emocional.

¿Qué son las emociones? ¿Cómo se adquiere la madurez emocional? En el transcurso de la vida del ser humano, quien poco a poco adquiere conocimientos diversos, en todas las ramas científicas, culturales y artísticas, obtiene experiencias sobre situaciones diferentes y experimenta estados de ánimo va-

riables. El hombre en general tiene una escala de valores, sólo que, ésta puede estar sustentada por premisas falsas y verdaderas, de acuerdo a la instrucción recibida, y a los principios aprendidos en los primeros años de vida.

Se tiene sobre entendido que la felicidad humana está directamente identificada con la madurez emocional. ¿Necesita el hombre crecimiento espiritual, y emocional a la par del físico? ¿Por supuesto! El desarrollo de la mente también requiere crecimiento.

En la adquisición de la madurez emocional, se encuentra un principio espiritual, dado por quien conoce el corazón y hasta lo más íntimo de los pensamientos de cada ser humano, Dios, el Creador Supremo.

Este principio, está sustentado en uno de los mandamientos, que señala nuestros impulsos y reacciones naturales; este principio es amar al prójimo como a uno mismo.

Se necesita por lo tanto —como receta de felicidad— que la mente lo aprenda y la autodisciplina lo de-

—Pasa a la página 11—

Algo más sobre Autonomía Municipal

Por Francisco Escobar Peña

ha permitido a las municipalidades autodeterminarse plenamente.

Queremos dejar claro que a nuestro juicio la lucha por la autonomía municipal lo es por la democracia y estamos concientes de que el principio democrático no debe ser todo en la organización municipal sino que debe combinarse con el de eficacia mediante la técnica, cuya importancia es mayor tratándose del gobierno municipal y administración de las principales ciudades; pues los municipios de población escasa y de limitados recursos plantean problemas municipales más serios para satisfacer las necesidades cuya solución radica en el fortalecimiento de sus ingresos y en una adecuada composición del principio democrático de autonomía con el de eficacia. En efecto no podemos descartar que un exagerado uso del principio de autonomía implicaría un peligro cuando se presentaran casos de falta de responsabilidad por lo que deberá crearse una adaptación adecuada a la práctica de la autonomía, de tal manera que conserve la importancia fundamental en el gobierno y administración municipales. En otras palabras, para hacerla realidad es necesario una hábil y calculada disposición de instrumentos técnicos de gobierno municipal, mediante los cuales se forme cultural y profesionalmente a los funcionarios y empleados municipales para asegurar el principio de eficacia de la autonomía mediante el asesoramiento técnico que asegure dotar a las localidades, de servicios organizados y prestados según las reglas técnicas respectivas.

(Continuará.)